

"Temiendo al Señor."

Cuando escuchamos la palabra "temor", generalmente pensamos en estar terriblemente asustados o aterrorizados, pero hay una idea diferente detrás de la persona piadosa que teme al Señor. Para él, el temor de Dios se refiere al asombro, reverencia y respeto mostrados hacia la Persona Divina. Este temor exalta a Dios y humilla al ser humano. Temer a Dios significa tomarlo en serio y responder con respeto y asombro. Salomón escribió en Eclesiastés 12:13: "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre."

Aunque el Señor quiere que lo amemos y que nos acerquemos a Él, también quiere que reconozcamos Su poder y autoridad sobre nosotros. Le pertenecemos a Él. El Señor Jesús dijo en Lucas 12:4-5: " Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a este temed." ¡Te digo, el Señor es importante!

Nuestra lectura bíblica de hoy proviene del libro de Proverbios, capítulo 3, versículos 5 al 8. Y allí se nos anima a volver realmente nuestro corazón hacia Dios y a confiar en el Señor.

Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;
Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.

Sí, temer al Señor realmente es sanador y nos ayuda. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos des las cosas que más necesitamos para ayudarnos a nosotros mismos y para acercarnos a Ti. Y Padre, estamos agradecidos por el amor que nos das y por cómo cuidas de nuestras necesidades. Ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Vivimos en una época que quiere escuchar sobre la misericordia y la gracia de Dios, pero rara vez quiere escuchar sobre el pecado y el arrepentimiento. Muchos olvidan el cambio que Dios quiere en nuestras vidas. 1 Corintios 6:9 dice: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis." Lo dice porque muchas personas se engañan a sí mismas. Verás, el pecado puede hacer que una persona pierda su herencia en el reino de Dios. Y los placeres del pecado a menudo embotan nuestros sentidos y endurecen nuestros corazones a las consecuencias del pecado. El pecado puede impedirnos tomar al Señor en serio. El pecado nos impide temer al Señor.

Algunos podrían pensar que temer al Señor es algo negativo, pero las Escrituras hablan del valor de temer al Señor. La gente a menudo olvida que el Señor mismo hace una distinción entre los que le temen y los que no le temen. El Salmo 31:19 dice: "¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti delante de los hijos de los hombres!"

Cuando el apóstol Pedro visitó la casa de Cornelio, había aprendido una lección valiosa. Antes de ese tiempo, la iglesia se había extendido ampliamente entre los judíos pero no entre los gentiles. Y Dios le mostró a Pedro que los gentiles también podían convertirse en cristianos. Y Pedro le dijo a Cornelio en Hechos 10:34-35: "Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia." Dios bendecirá a aquellos que le aman, le temen y obedecen Su voluntad.

La compasión del Señor es grande para aquellos que lo aman y lo temen. David escribió en el Salmo 103:11-13: "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen." Nuevamente en el Salmo 103:17-18, David dice: "Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra."

Ahora bien, la persona que teme al Señor vivirá una vida recta y abandonará el pecado. Proverbios 14:2 dice: "El que camina en su rectitud teme a Jehová; Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia." Cuando una persona vive para Dios, Dios lo bendice. Salomón declaró en Proverbios 10:27 que: "El temor de Jehová aumentará los días; Mas los años de los impíos serán acortados." Nuevamente, Proverbios 14:26-27 explica: "En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte." Cuando tenemos confianza en Dios, sabemos que Él nos ayudará a evitar las trampas pecaminosas de la muerte.

El Salmo 19:9 dice: "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos." Temer al Señor ayuda a una persona a mantenerse libre del pecado, porque lo mantiene pensando de manera recta. Proverbios 8:13 dice: "El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco." Los cristianos odian el mal, pero no a las personas. A menudo se malinterpreta a los cristianos y se les llama odiosos porque no aprueban el comportamiento pecaminoso. Ahora bien, los cristianos no odian a las personas; odian los comportamientos pecaminosos que hieren y destruyen a las personas. No podría soportar que algo lastime a los que amo. Cuando las personas adoptan comportamientos pecaminosos que arruinan vidas y destruyen sus hogares, me opondré a ese comportamiento. Las personas amables se oponen a los comportamientos malignos y dañinos, las personas apáticas no se preocupan por cómo el mal corrompe, y las personas maliciosas desean el mal a los demás.

Puede sorprenderte que los verdaderos cristianos odian sus propios pecados tanto como odian los pecados de los demás. Odian sus propios pecados porque saben que su pecado ofende a Dios y puede separarlos de Dios. Pablo escribió en Romanos 7:14-15: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago." Él continúa en Romanos 12:9 y dice: "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno."

Proverbios 1:7 dice que "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza." Proverbios 15:33 amplía sobre esto y dice que "El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad." Nuevamente, Proverbios 16:5-6 explica que "Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; Ciertamente no quedará impune. Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal." Ahora bien,

puede que pienses que puedes hacer lo que te plazca, pero una persona arrogante que no toma a Dios en serio no quedará sin castigo.

Eclesiastés 8:12-13 dice claramente: "Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios." Y nuevamente en Eclesiastés 11:9 se recuerda a los jóvenes: "Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe que sobre todas estas cosas te juzgará Dios."

Ya seas joven o mayor, ¿acaso no sabes que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo se constituye (es decir, la mundanalidad y la pecaminosidad lo convierten) en enemigo de Dios. ¿O piensas que la Escritura lo dice en vano? esto viene de Santiago, capítulo 4. Sí, la Biblia dice: 'Él anhela celosamente el espíritu que ha hecho morar en nosotros.' ¿Dónde está el Señor en tu vida? ¿Te importa Él? Queremos que sea nuestro Salvador, pero también debemos respetarlo como nuestro Señor. Cuando ponemos al mundo en primer lugar en nuestras vidas, nos hacemos enemigos de Dios. Mostramos que no nos importa; y no hay temor de Dios en nuestros corazones. El Señor anhela mantener una relación con nosotros y ser nuestro Padre celestial."

"Ahora bien, si estamos lejos de Dios, es porque nos hemos alejado de Él. Él nos ama y desea permanecer cerca de nosotros. Cuando dejamos que el pecado entre en este mundo, cuando lo dejamos entrar en nuestras vidas, lo que sucede es que desplaza a Dios. Sí, lo aleja y pronto no tenemos lugar para Dios en absoluto. Hebreos 3:12-13 dice: 'Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.' Ves, el pecado expulsará a Dios y endurecerá tu corazón, de modo que quizás no le permitas regresar."

"Algunas personas oyen la palabra temor y confunden el tipo correcto de temor cristiano, que es respeto, con el temor tembloroso de los perdidos. Santiago 2:19 habla acerca de esto, donde Santiago se refiere a los demonios: 'Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.' Ellos temen a Dios, no porque lo respeten, sino porque saben que serán castigados por su maldad. Apocalipsis 6:15-17 se refiere a la respuesta de los reyes y grandes hombres que reconocen que serán castigados por sus pecados. Dice: 'Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado, ¿y quién podrá sostenerse en pie?'"

"Amigo, si estás viviendo en pecado y oponiéndote a Dios, entonces deberías tener miedo. Gálatas 6:7-8 nos recuerda: 'No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.' Algunas personas se burlan de Dios ignorando lo que Él dice, continuando en el pecado y actuando como si el pecado no importara. Pero Dios sabe, amigo mío; Dios siempre sabe. No puedes burlarte de Dios y actuar como si Él no supiera lo que estás haciendo."

"Cuando las personas practican el pecado y se endurecen al hacerlo una y otra vez, su amor y respeto por Dios comienzan a desvanecerse. Ya no escucharán a Dios. Proverbios 1:24-29 habla de este problema. Allí, Dios les está hablando y dice: 'Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese; Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis, Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegue como un torbellino, Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán, (¿por qué?) Por cuanto aborrecieron la sabiduría Y no escogieron el temor de Jehová.' Al negarse a escuchar a Dios, perdieron su relación con Él."

Hebreos 10:26-27 es aún más específico: dice, "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios." Tristemente, muchos cristianos se alejan del Señor, regresan al pecado y pierden su salvación. Y no tiene que ser así. Si descubres que continúas en pecado, arrepíentete y vuelve al Señor.

Si has venido al Señor con amor, arrepintiéndote de tus caminos y obedeciendo el evangelio, la sangre de Jesús te limpiará del pecado. ¡Tienes esperanza! 1 Juan 1:7 dice que, "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Sí, caminar en la luz lleva a ser limpiados del pecado por la sangre de Jesucristo. 1 Juan 1:9 también dice que, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Te digo, Dios es capaz de salvar a los suyos de todo pecado, de toda injusticia.

Ahora, cuando tienes a Cristo en tu corazón y tienes a Cristo en tu vida, puedes superar el temor a la ira de Dios en el Juicio. Sí, el Día del Juicio será de ira para aquellos que no creen y para aquellos que no obedecen. 1 Juan 4:17-19 dice, "En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." Te digo, podemos encontrar confianza en la sangre de Cristo, cuando volvemos nuestros corazones en amor y respeto por Él. Cuando estamos bien con Dios, no debemos tener miedo. Proverbios 3:7-8 nos recuerda, "No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos." Vuelve al Señor y hazlo hoy.

Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a tomar en serio lo que nos enseñas. A creer firmemente en lo que nos has enseñado y a tomar en serio el pecado. A sacarlo de nuestras vidas y a acercarnos a Ti en todo sentido. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El que teme, ama y obedece a Dios tiene la promesa de poder vivir con Dios eternamente. 2 Corintios 7:1 dice, "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." El Señor quiere que lo tomemos a Él y a su enseñanza en serio. Quiere que crezcamos en santidad a medida que pasamos más tiempo en el temor de Dios. Las personas que continúan en la maldad demuestran que no tienen temor ni respeto por Dios. Muchos hoy en día no creen en Dios, no piensan que se puede saber si hay un Dios, o ni siquiera les importa si Dios existe. ¿Temes a Dios?

Debemos limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu. No es simplemente cambiar cómo actuamos, sino también cómo pensamos y lo que valoramos. Santiago 4:7-8 dice, "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones." Disciplinémonos y esforcémonos una vez más por ser el pueblo santo de Dios y apartarnos del pecado.

Para convertirte en cristiano, pon tu fe en el Señor Jesucristo. Él murió para liberarte del pecado y resucitó para probar que Él era en verdad el Hijo de Dios. Porque lo amas, apártate de la maldad y esfuérate por la santidad. Confiesa tu fe en Él como el Cristo, el Hijo de Dios; y bautízate en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados, tal como enseña Hechos 2:38. Ahora, el bautismo en Cristo es una inmersión en agua de alguien lo suficientemente mayor para creer y necesitar arrepentirse. No tenemos registro del rociamiento de infantes para el bautismo en el Nuevo Testamento. ¿Por qué no obedeces el evangelio de Cristo hoy?